

La práctica pedagógica: un espacio de reflexión.
Experiencia con grados primero y segundo

Wilder Geovanny Valencia Sánchez*



* Estudiante de 5º semestre de Licenciatura en Educación Física. Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física. Medellín, Colombia, 2008.
Correo: wilder87@edufisica.udea.edu.co

*“La educación es un arte cuya aplicación debe ser perfeccionada por muchas generaciones”
Kant.*

La práctica pedagógica es el lugar donde interactúa el docente en formación, los alumnos, el asesor, la institución educativa y, por supuesto, la universidad, quien define las directrices para llevarla a cabo en su plenitud, acercando a los universitarios a su campo de acción específico, confrontando la teoría con la práctica, que en muchos casos está separada, así como nuestros antepasados separaban el cuerpo y el alma, volviendo a una disyuntiva del discurso pedagógico y su intervención con los educandos.

Es pues la oportunidad para una intervención pedagógica lógica, coherente y apropiada para el siglo XXI, donde se necesita una pedagogía, en especial como afirma Padierna, *“la pedagogía de la ternura”*, quien al respecto menciona: *“La pedagogía de la ternura es una herramienta para enfrentar la crisis de la educación colombiana, toda vez que la ausencia de valores sociales, familiares educativos y normativos, nos lleva a retomar las emociones, los estados de ánimo y las sensaciones en aras de canalizarlas hacia la comprensión del otro, del ser humano en formación, para pensar en el bien común y no en el personal”*.

Por ende, los docentes deben tener unas bases humanísticas, fortaleciendo la ternura por medio de la comunicación asertiva, la socialización, la esperanza, la planeación, análisis, evaluación e innovación de sus prácticas pedagógicas, contribuyendo un poco a la crisis axiológica que hoy vivimos, propiciando las herramientas necesarias para fortalecerse como seres humanos, donde los profesores deben ser ejemplo de imitar, verdaderos modelos a seguir desde que ingresa a la institución educativa, hasta su vida como tal, su cotidianidad, porque este genera impacto, convirtiéndose en un ejemplo de cambio, interactuando en su intervención con tacto, ternura y afecto, sabiendo controlar sus emociones y sus impulsos primarios ante una situación compleja en el aula, propiciando la participación, la sana convivencia y la enseñanza de habilidades sociales, promoviendo procesos de negociación, de reciprocidad, de actuación permanente de todos los actores, brindando elementos para fortalecer criterios y valores.

Para aclarar y tener una visión más amplia acerca de lo que significa la práctica pedagógica, me remito a varias definiciones, aunque existen numerosas, dependiendo del enfoque epistemológico con la que se aborde, para tener un poco más de precisión con el fin de ahondar en el tema, como las siguientes aproximaciones:

“Una praxis social, objetiva e intencional en la que intervienen los significados, las percepciones y las acciones de los agentes implicados en el proceso-maestros,

alumnos, autoridades educativas y padres de familia-como los aspectos políticos institucionales, administrativos y normativos, que según el proyecto educativo de cada país, delimitan las funciones del maestro” (Fierro, 1992:21).

“Proceso consciente, deliberado, participativo implementando por un sistema educativo o una organización con el objeto de mejorar desempeños y resultados, estimular el desarrollo de la renovación en campos académicos, profesionales o laborales y formar el espíritu de compromiso de cada persona con la sociedad y particularmente para a la comunidad en la cual se desenvuelve” (Huberman, citado en R. de Moreno, 2002).

“Práctica educativa como experiencia antropológica de cualquier cultura, aquella que se desprende de la propia institucionalización de la educación en el sistema escolar y dentro del marco en que se regula la educación” (Gimeno, citado por Diker y Terigi, 1997:120).

De un modo más simple y, como lo mencioné, compromete a los sujetos, los que direccionan el proceso de enseñanza aprendizaje, un espacio (escuela) y un saber (pedagogía). En este caso la práctica asume las diferentes relaciones que se dan en ese contexto, como los procedimientos, estrategias y acciones, estableciendo normatividad y jerarquías en el tiempo y espacio donde se realizan, encaminados según los objetivos a alcanzar, los temas a enseñar, las posiciones y disposiciones de los escolares, acorde a la unidad didáctica, al currículo y a la filosofía institucional.

“El maestro tiene que aprender a ser maestro y el alumno tiene que aprender a ser alumno” Bernstein.

Para llevar a cabo esta serie de interrelaciones cognitivas, sociales y físicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación primaria, secundaria u otros niveles, es necesario tener una serie de conocimientos específicos de diversos

campos; en el caso de la educación física, conocimientos sobre psicología, sociología, pedagogía, biología, entre otros, con el fin de prepararse lo mejor posible como futuros profesionales en el quehacer pedagógico, para una acción e interacción competente; para tal fin la confrontación de la teoría con la realidad, en la práctica, evidencia grandes diferencias. Widlack (citado por Rodríguez, 2006), señala que la práctica produce un *shock* o el fracaso del saber en situaciones relacionadas al enseñar, demuestra que es muy difícil transformar la teoría en acción práctica, por lo que se recurre a una de dos vías: primero, confiarse plenamente en la práctica, y segundo, reducir el contenido teórico; sin embargo lo intentamos hacer de la mejor manera tratando de tener una mejor praxis, sin crear una disyuntiva y volviendo esta una experiencia investigativa a través de reflexiones plasmadas en los diarios de campo, con el fin de mejorarlas día tras día.

La reflexión como eje del proceso de formación a través de la práctica es la que nos ayuda a guiar la experiencia, porque la sola inmersión en la práctica no es suficiente. Por ende, es importante la reflexión sobre los referentes conceptuales que hemos aprendido en la universidad, para construir un verdadero sentido, orientando la acción, la práctica en torno a la reflexión, como lo menciona Vásquez (citado por Quintero y otros, 2006): “es como una fuente de construcción de problemas y de reflexión en la acción y el llamado a la integralidad de la experiencia...”

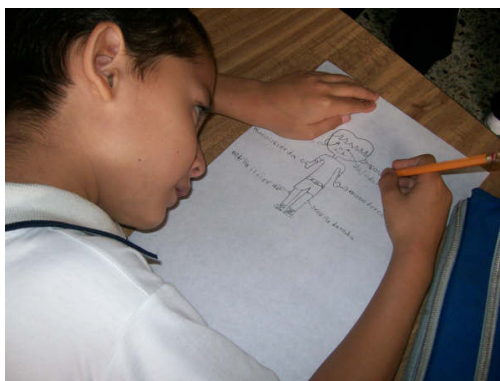
Según Senge (1996), la experiencia objeto de reflexión es la clave de las organizaciones inteligentes, por ser capaces de sobreponerse a las dificultades, reconocer amenazas y enfrentar nuevas oportunidades. La experiencia, la apertura participativa, la apertura reflexiva y la libertad de expresión son los aspectos más aceptados para aprender a aprender.

Igualmente Perkins (citado por Quintero y otros, 2006) afirma: “la reflexión es la clave de todo aprendizaje genuino”. Una reflexión que se confunde con frustración,

más aún en los grados iniciales de la básica primaria, un lugar espacios en los que uno aprende a enseñar, supuestamente, enfrentándose en cada intervención con problemas complejos y contradictorios. Un lugar donde uno está experimentando con niños, tal vez frutándolo o no, llenando las expectativas, formulando preguntas de la propia experiencia, como:

- *¿Cómo puedo utilizar toda esa energía y momentos de éxtasis de libertad de los niños en la clase de educación física?*
- *¿Cómo podemos delimitar mejor los espacios pequeños, con respecto a las zonas o líneas en las actividades y juegos a desarrollar para evitar accidentes o dispersión del grupo a zonas no establecidas?*
- *¿Cómo puedo ingeniar nuevas formas dinámicas de interactuar con los alumnos y que ellos sean los que propaguen, lideren y realicen las actividades, siempre dirigidas al logro del objetivo de la sesión?*
- *¿Qué otras posibilidades se pueden desarrollar en gimnasia con pocas colchonetas cuándo está prohibido expresar sus emociones al realizar la acción motriz, porque podría interrumpir actividades que se estén realizando contiguamente?*
- *¿Cómo puedo distribuir de mejor forma el espacio y el tiempo para cumplir con todo lo planeado y evitar accidentes?*

“Toda enseñanza debe responder a la curiosidad y las necesidades del niño, debe ser una respuesta a los problemas que se plantea”



A partir de estas inquietudes uno se da cuenta de los problemas que afronta, establece supuestos, reflexiona, investiga, modifica sus pensamientos, planes y formas de actuar y llega a conclusiones extraídas del quehacer pedagógico en la propia intervención.

Es realmente complejo llevar la práctica pedagógica en estos grados, se encuentran en una fase de desarrollo y es la única etapa de aceleración constante de crecimiento, rápido pero parejo en tiempo, donde se les debe estimular adecuadamente para el perfeccionamiento de las habilidades motrices básicas y la consolidación de las capacidades perceptivomotrices, en donde se va estructurar su engrama motor.

Podemos evidenciar su importancia en estas edades, y es ahí donde entramos como practicantes, algunos sin tener ninguna experiencia anterior, tan solo a veces con un arsenal de conocimientos, que aún no se ha puesto a prueba y que cambia totalmente en la práctica. Así, no se hace fácil debido a que la teoría desconoce (o no lo reconoce bien) que actuamos con el conjunto de valores y creencias que hemos construido a lo largo de los años y que esta relación puede volverse contra la teoría, lo que produce un estado de impotencia y ansiedad.

Y ahí donde comenzamos a interactuar con aquellos futuros campeones deportivos, profesionales y demás, con 50 niños o, en el mejor de los casos, 35 educandos.

Estamos al frente de esos niños que apenas comienzan su proceso de humanización, por medio del aprendizaje de la cultura, llenos de expectativas. Al parecer son disciplinados por obra de la escuela, donde hay poco lugar para la creatividad y donde son tratados como iguales. Entonces llega la hora de la clase de educación física y es como una fuerza o un conjunto de energías que se apoderara de todos y cada uno de los alumnos, liberándose como catarsis.

La atención hacia su profesor es tan solo de ¿cuántos segundos?, siete, si mucho, solo quieren actuar ya, no importa cómo ni dónde, lo que importa son tan solo esos minutos de libertad, *¡oh libertad que perfumas las clases de educación física!*

Nos damos cuenta que las instrucciones deben ser cortas, precisas, llenas de entusiasmo y de retos, o con preguntas, para promover la participación y de tantos intentos y fallas en la organización del grupo nos damos cuenta, gracias a la reflexión sobre la práctica pedagógica, con apoyo en los diarios de campo, que es mejor organizar e interconectar actividades con secuencias en la organización, es decir, la forma de ubicar a los estudiantes en el tiempo y el espacio, tanto para los juegos como para propiciar aprendizajes, corrección y explicaciones en la sesión, sin olvidar que la disciplina se debe ganar desde la primera intervención, acordando las pautas y las normas de conducta.

“No desalentar la fantasía”

La reflexión sobre la práctica también nos permite darnos cuenta que no vale la pena planear actividades y juegos y juegos a ejecutar en una clase que escasamente tiene 45 minutos; después de desgastarnos bastante con un sinnúmero de contenidos que solo se quedan en el papel, nos damos cuenta que es mejor llevar acabo uno o dos actividades con un sinnúmero de variantes o consignas, de retos por resolver, de preguntas o instrucciones precisas, cultivando la creatividad y logrando llevar con plenitud el objetivo de la sesión sin tanto

desgaste, guardando reservas para las demás sesiones, que lógicamente serán distintas, innovadoras y con más retos.

“No frenar sus iniciativas”

Y a medida que pasan las intervenciones uno va clasificando, interiorizando y sistematizando por medio de la reflexión las actividades ingeniosas que dieron resultado y que pueden servir para otras ocasiones, pero uno comprende que todas las situaciones son distintas y que no siempre se obtiene el mismo éxito cuando intenta realizar lo que a otros les resultó bien; por eso es importante reflexionar sobre “mi propia” acción y optar por cambios y mejoras.

“Recompensar la creatividad”

Como es de esperarse todos quieren participar, pero los niños por un lado y las niñas por otro y algunos se desgatan por tratar que trabajen juntos, sin embargo me tranquilizo y los dejo participar como quieran, pues esa actitud es característica en estas edades, intentando mejorar los lazos de amistad, como lo menciona McKernan (citado por Quintero y otros, 2006): “las relaciones entre los alumnos afectan la dinámica de la clase y, en consecuencia, inciden en la calidad de la enseñanza”.

“Evitar estereotipos sexuales”

Entonces, uno debe mantener un diálogo interactivo con lo que pasa en el aula, con los saberes y los haceres, convirtiéndose en protagonista y constructor del cambio, asumiendo el rol de investigador que, desde la reflexión metacognitiva, coordina teoría con praxis, evidencias y supuestos con el fin de cualificar la labor docente, en la búsqueda de mejores maneras de favorecer el aprendizaje.

“Ayudar a utilizar su creatividad en el ámbito de las relaciones sociales”

Al principio de la práctica no se es muy competente para observar, reflexionar y tomar correctivos adecuados; al final de la práctica, cuando ya se es más competente para observar, reflexionar y tomar correctivos se demuestra la capacidad de análisis y de toma de decisiones autónomamente, desarrollando formas más efectivas para la corrección de errores por medio de la reflexión, con un continuo mejorar, con pinceladas de la pedagogía de la ternura.

“Debe concedérseles libertad para expresar”

Se trata entonces reflexionar y tomar conciencia sobre el quehacer pedagógico, ubicados como **estudiantes en formación, futuros profesionales, profesionales competentes**, gracias a la experiencia adquirida en la práctica educativa donde se puso en juego el pensamiento, el desarrollo conceptual, metódico y actitudinal.

Nos convertimos en unos investigadores en potencia siempre y cuando hayamos reflexionado sobre la práctica como fuente de conocimientos, por medio planeaciones, diarios de campo, elaboración de escritos y comunicación de aprendizajes, porque es así como logramos ser buenos docentes en / y mediante la práctica pedagógica. Sin embargo, lo reiteramos, la práctica sin la teoría, la investigación y la reflexión es ciega, porque no podemos explicar y argumentar las acciones, valores, actitudes y necesidades que se generan en la interacción pedagógica.

Por lo tanto y como lo menciona Freire (citado por Patiño, 2006), la inmersión en la práctica reflexionada, que incorpora la observación, el análisis y la reconstrucción del hecho educativo en / y fuera de ella, representa un ámbito de intervención práctico en el cual la teoría es la que le otorga sentido y significado a la práctica, respaldando nuestro actuar y en cada actividad, juego o sesión de clase, construir

y construir el sentido de lo que se hace, por qué, para qué y cómo se hace, elemento característico de un buen profesional.

“Las clases se deben planear de acuerdo a las necesidades de los niños”

Como lo ratifican Quintero, Munevar y Yepes (2006) en la investigación “posibilidades de la experiencia pedagógica en las prácticas educativas” y como conclusión agregan:

“El aula, la escuela y el mundo en sí mismo se convierten en escenarios propicios para resignificar la experiencia pedagógica mediante el desarrollo de competencias para observar, escribir re-escribir, reflexionar, ingeniar estrategias nuevas y solucionar problemas prácticos. La experiencia reflexionada crea condiciones necesarias para mejorar el trabajo.”

Federici (citado por Quintero y otros, 2006) imagina el camino que siguió la humanidad para llegar hasta un determinado concepto como un camino lleno de curvas, retrocesos, desvíos inútiles, vistos desde el presente. Para él, la misión del profesor es permitir al alumno que, tal como tuvieron oportunidad de hacer los científicos, siga su propio camino, pero debe lograr que, sin sacarlo de él ni imponerle un camino ajeno, el camino que siga tenga el menor número de vueltas posible. Se trata pues de influir sobre el recorrido de **su** camino, sin imponerle otro.

En definitiva, es “un proceso de acción y de reflexión cooperativa, de indagación y experimentación, donde el profesor aprende al enseñar, y enseña porque aprende, interviene para facilitar y no imponer ni sustituir la comprensión de los alumnos y, al reflexionar sobre su intervención, ejerce y desarrolla su propia comprensión” (Pérez y Sacristán, citados por Rodríguez, 2006).

Se ha demostrado, explicado y repetido, que la sola práctica produce solo una rutina sin sentido y orientación inadecuada y da una experiencia muy limitada y nada decisiva; que solamente la teoría y la reflexión de esa práctica pedagógica llenan de sentido la interacción, planeando actividades acordes a con el proceso de crecimiento, desarrollo y maduración, estimulando al alumno según sus posibilidades y necesidades motrices y socio-afectivas.

“La práctica pedagógica implica que el sujeto que reflexiona acerca de su práctica docente ubica como referencia un saber que remite al hacer artesanal, al hacer técnico, al pensar más que aun hacer” Fayad

REFERENCIAS

CHADA, María del Carmen; BARALE, Carmen Margarita. La práctica docente en el área de la lengua. Una experiencia compartida entre investigación y servicio. En: Alternativas Vol. 6 N° 24, 2001; p. 197-216.

CHINCHILLA, Víctor Jairo. La reforma curricular en educación física. En: Educación y cultura. N° 10, 1986; p. 66-69.

DIAZ, Mario. De la práctica pedagógica al texto pedagógico. En: Pedagogía y saberes. N° 1, 1990; p. 14-27.

DIKER, Gabriela; TERIGI, Flavia. La formación de maestros y profesores. Hoja de ruta. Argentina: Paidós, 1997.

FAYAD, Jaime. De la práctica docente a la práctica pedagógica. En: Revista ciencias humanas. N° 9. Enero- junio, 2002; p. 131-141.

FIERRO, Cecilia; FORTOUR, Berta; ROSAS, Lesvia. Transformando la práctica docente. España: Paidós, 1993.

FRANCO BETANCUR, Saúl; JARAMILLO DELGADO, Gonzalo; MOLINA BEDOYA, Víctor Alonso; OSSA MONTOYA Arley Fabio; PINILLOS GARCIA, Jesús María; PULIDO QUINTERO, Sandra Maryory. La práctica pedagógica de los maestros inmersa en los escenarios de gestión curricular. Una experiencia de innovación curricular en el Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia. Medellín: Infinito, 2000.

FRIEDRICH HERBART, Johann. Teoría y práctica en la pedagogía. En Revista educación y pedagogía. Vol1, Nº 4. Jun-sep 1990; p 59-62.

GANTIVA, Jorge. Los fines de la educación y de la práctica pedagógica. En Educación y cultura. Nº 10, 1986; p. 6-20.

GARCES GOMEZ, Juan Felipe. Informe sobre el estado actual de la práctica. En revista Educación y pedagogía Vol. 8 Nº 16 Jul - dic 1996. P. 31-46.

LEMA, Eugenia Victoria. La creatividad, un dinamizador para la resolución de conflictos. En: Revista ciencias humanas. Nº 9. Enero- junio, 2002; p. 146-154.

LENGUA, Elizabeth. La práctica de la enseñanza como práctica social: una experiencia de alfabetización. En: Revista ciencias humanas. Nº 9. Enero- junio, 2002; p. 155-161.

MAROA, Claudia; ECHEVERIA, Mariela. La práctica pedagógica, una tarea perfectible. En: Alternativas. Vol. 6 Nº 24, 2001; p. 263-274.

MARTINEZ BOOM, Alberto. Una mirada arqueológica a la pedagogía. En: Pedagogía y saberes. Nº 1, 1990; p. 7-13.

MCKERNAN, J. Investigación-acción y curriculum. España: Morata, 1999.

MONSALVE POSADA, Orlando; RAMIREZ ISAZA, Eugenia. Sistema de relaciones de la practica pedagógica con los saberes pedagógicos, disciplinar e investigativo. En: Cuadernos pedagógicos. N° 17, octubre 2001; p 49-52.

OLIVA, Dolores Leonor; SIERRA, Norma Alicia. Educación: la actualidad del fracaso escolar. En: Alternativas Vol. 6 N° 24, 2001; p. 249-255.

PADIERNA CARDONA, Juan Carlos. Apuntes de motricidad y Pedagogía II. 2007.

PADIERNA CARDONA, Juan Carlos. Una pedagogía con competencias en la ternura para los educadores físicos. En: Boletín informativo del Instituto Universitario de Educación Física.

PATIÑO GARZON, Luceli. La observación de la práctica pedagógica en la formación de futuros docentes. En: Pedagogía y saberes. N° 24, 2006; p. 27-31.

PRIETO PARRA, María. La práctica pedagógica en el aula, un análisis crítico. En: Revista educación y pedagogía. Vol.1 N° 4. Jun - Sept 1990; p 73-92.

QUINTERO CORZO, Josefina; MUNÉVAR MOLINA, Raúl; YEPES OCAMPO, Juna Carlos. Posibilidades de la experiencia reflexionada en las prácticas educativas. En: Pedagogía y saberes. N° 24, 2006; p.9-17.

R. de MORENO, Elsa Amanda. Concepciones de práctica pedagógica. En: Folios, revista de la facultad de humanidades. N° 16, 2002; p. 105-129.

RODRIGUEZ GOMEZ, Hilda Mar. Práctica pedagógica. Una tensión entre la realidad y la práctica. En: Pedagogía y saberes. N° 24, 2006; p. 19-25.

SENGE, P. La quinta disciplina: el arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. España: Granica, 1996.